

entonces era de la Casa de Prouacion, con quiẽ solia comunicar muchas vezes cosas tocantes a su alma, auiendo el Padre dicho primero Missa en la Iglesia de san Saturnino, despues de auer dado gracias al Señor, lleuò el Hermano Francisco al Padre al braço izquierdo de aquella Iglesia, que estaua caido hasta el suelo, y en vna pila de marmol, que estaua encajada en la pared, àzia la parte interior, descubierta, y toda llena de tierra, y de yerua que auia alli nacido, le dixo: Aqui estan los huesfos de santa Olimpia Virgen y Martir, y diziendo y haziendo començò a arrancar con la mano la yerua, y a escaruar con los dedos la tierra, topando luego con los huesfos de la santa, y sacando algunos pedaços los publico al Padre, y algunos otros que se hallaron presentes, tomando todos algunos pedacitos por su deuocion, por donde luego se divulgò, y vino a noticia del Arçobispo, el qual mandò que se recogiesen todos los pedaços de huesfos que se auian quitado, y sacassen los demas de la pila. Con esta ocasion huuo grande mocion en todo el Arçobispado, y en toda la ciudad, y se le encendio vn gran deseo, y feruor de buscar luego los demas cuerpos santos, que en aquella Basílica, y otras Iglesias soterraneas, dezia el santo Hermano que se hallarian. Y assi con este feliz principio se prosiguió, y con grande felicidad se hã hallado hasta aora passados de docientos cuerpos santos, y ha sido cosa singular la luz que en esto le comunicò Dios a nuestro Hermano Francisco, porq̃ en otras muchas Iglesias antiguas de todo el Reino, en las quales nunca èl auia estado, por su dicho se han hallado reliquias de muchos Santos. Y porq̃ no salgamos tan presto de las Iglesias de la ciudad de Caller, obedeciẽdo a lo q̃ santa Restituta le auia mandado en la vision q̃ arriba diximos, fue vn dia importunado de los q̃ tenian cuenta de la Iglesia de la santa, en cõpañia del mis-

mo P. Francisco Pinna, y entrando en ella hecha primera oracion a Dios, fue señalando a todos los presentes los lugares donde hallariã las reliquias, y letreros de las dichas Santas, q̃ el les nõbraua, començando primero de santa Restituta, y cabando en los lugares señalados, se hallarõ las reliquias de la dicha santa, cõ su letrero, y de otros muchos santos, y santas, como de S. Eugenio, Obispo y Martir, y de las santas Iustina, Iustina, y Heredina, Virgenes y Martires, y de las sãtas Aguilã, Erasma, Tecla, Teodosia, Caterina, Dorotca, Barbara, y Agnes, Virgenes y Martires; y de los santos Obispos Ianuario, Ludouico, y otros. Tãbien en la Iglesia del glorioso Martir san Ephisio, q̃ està tãbien debaxo de tierra, hallaron debaxo de vn Altar pequeño antiguo los huesfos de vn cuerpo humano, sin letrero por entonces, de lo qual quedarõ muy tristes los Cofadres de aquella Iglesia, y no sabiẽdo q̃ hazer se llamarõ al santo Hermano y le enseñarõ la sepultura, y los huesfos que auian sacado, el qual les dixo, q̃ aquellos huesfos erã de san Edisio Martir, y q̃ los tuuiesse por tales, y le dexaron tomar vna canilla grande, con vn pedaço grande del casco, y se los dio a su Superior, el qual los tuuo algun tiempo; y porq̃ no se auia hallado letrero se los boluio, diziendole q̃ los boluiesse a la misma Iglesia, no fiando de solo su dicho, aunq̃ le afirmaua que eran de san Edisio. El siervo de Dios, sin replicar, cõ mucha humildad hizo lo q̃ le deziã. Pero quiso Dios q̃ de alli a pocos dias pareciesse milagrosamente vn pedaço de marmol largo como la palma de la mano, y ancho como tres dedos, cõ el letrero del santo; porq̃ le auia hurtado vn hõbre q̃ se hallò presente el dia q̃ se auia sacado los huesfos de la sepultura, sin ser visto, y con animo de nunca reuelarlo. Pero Dios que quiso que este santo fuesse conocido, y reuerenciado, se lo hizo restituir mal de su grado, porque vna noche estando en

su cama, le dio vn tan grande dolor al braço y ombro, que pensò morir, y no tuuo remedio, hasta que hizo traer a su muger el letrado que tenia escondido en vna arca, y prometio a Dios, que si se le quitaua el dolor, de publicarle luego, como lo hizo delante del Vicario General del Arçobispo, con juramento, lo qual fue para todos de mucho gozo, que se verificasse lo que el Hermano Hortolan auia dicho.

EL año de 1625. por las fiestas de Pascua de Resurreccion, el Padre Iuan Cuy, estando en la mission de la villa de Aritzto, se acordò que el Hermano Hortolan le auia dicho que en vna Iglesia del campo muy antigua, y lexos de poblado, debaxo del Altar mayor auia vna bobeda llena de reliquias de Santas. Tomando licencia del Arçobispo de Oristan, en cuyo distrito estaua la dicha Iglesia, y dandofela muy ancha, fue a ella con mucha gente principal Eclesiastica, y seglar, y cabando en aquel lugar hallaron vna pequeña bobeda bien labrada, y rompiendola hallaron vn monton de reliquias, despidiendo de si vna celestial fragancia, con los letreros de las santas Virgines, y Martires Sophia, Cecilia, y Anastasia. En esta materia parece que Dios le auia dado la llau de todas las riquezas de aquel Reino; porque anda vn cartapacio de su mano, donde nombra, y describe muchissimas, y antiguas Iglesias, y dize los nombres de los Santos, que en qualquiera dellas se pueden hallar, y esto sin auerlas el jamas visto, ni auer sabido de nadie el nombre y sitio de las dichas Iglesias. A quinze millas de la ciudad de Caller, en la villa de san Esperat, dixo que auia vna Iglesia antigua caída y assolada, y que dentro de ella auia muchas reliquias de Santos. Sabido por el señor Varon, y Canonigo de la dicha villa, fueron a buscarlas: quisieron que el mismo Hermano fuese con ellos; y por ser personas de consideracion, y muy de nuestra Compa-

nia, le embió su Superior con el Padre Miguel Palacios, y en espacio de pocos dias hallaron con sus letreros las reliquias de los santos Martires Esperat, Marturio, y Guisitano, con las de santa Prisca Virgen y Martir. Seria nunca acabar querer referir todo lo demas que en esta materia le descubrio Dios.

§. VI.

Sabe la canonizacion de nuestro Santo Padre Ignacio, estando en Cerdeña, antes que se hiziesse.

REVELÒ tambien a este santo Hermano, nuestro Padre san Ignacio la honra que auia de tener en la Iglesia, como ya hemos dicho, quando le librò del Iodaçar, y le dixo que antes de morir le veria canonizado, lo qual se cumplio con particular fauor que en esto Dios le quiso hazer por medio de su mismo Padre san Ignacio, porque pocos dias antes que el Papa Gregorio XV. determinase su canonizacion, le aparecio el santo Patriarca, encima del quadro de su Capilla, que està en la Iglesia del Colegio de Caller, dentro de vna nube blanca, de la qual le enseñaua como en Roma se hazia ya el aparejo para su canonizacion. Otro dia oyendo Miffa en la Tribuna, que cae y mira al Altar mayor, vio al mismo Santo muy resplandeciente y alegre, y que le dezia: Ahora ya tienes lo que deseabas, durando esta vision largo rato, con harto consuelo suyo, y singular fauor que Dios le hizo, dandole a entender lo q̄ tanto deseaua por el mismo santo Padre. Y en el mismo dia de su canonizacion, q̄ fue a los doze de Março de 1622. estando el santo Hermano mirando con grande afecto vn quadro del santo Padre, vestido de vestiduras Sacerdotales, que

esta-

estaua encima de la puerta del refitorio, vio que del falia vn rayo de luz, como de vn Sol muy resplandeciente, y que iva a parar en otro quadro de vno de nuestros Martires Iapones, que estaua lexos, y en vn lugar donde no podia llegar rayo de Sol, y que por buen espacio fue dandole en varias partes el rayo en el rostro, en la cabeza, en el pecho, y los ombros, y costados, como regozijandose de su canonizaciõ, que en aquella hora se auia acabado de hazer, y la declarò el Hermano con tanta euidencia, que no dudò, ni se pudo cõtener de contento y gozo, sin que lo declarasse, y asì lo notaron, y tuuieron los de casa por cosa milagrosa, porque en Cerdeña aun no sabian que el Papa estuiesse determinado de canonizarle aquel dia; antes estauan en lo contrario, porque vn personaje muy graue, y muy conocido en Roma, auia divulgado por carta que auia recibido de vn Cardenal, que el Papa auia muerto muchos dias antes, sin poder hazer la canonizacion del Santo, y asì todos estauan en grande duda y rezelo; solo el santo Hermano estaua muy seguro y regozijado, callando, y aguardando cõ humildad el desengaño de los demás de Roma, porque el bien seguro estaua con la vision sobredicha, y con otra no menos admirable luz que tuuo de lo mismo en el mismo dia del decreto de la canonizacion, que fue a los diez y seis de Febrero del mismo año, porque oyendo Missa en la Capilla de nuestro santo Padre, oyò por tres vezes vna voz que dezia: San Ignacio, San Francisco Xauier, y interiormente le dieron a entender, que en aquel dia auia

fido decretada la canonizacion de los dos

Santos.

*

§. VII.

Su singular don de profecia, y obras milagrosas.

ERA tan grande su caridad para con los proximos y conocidos, que siempre rogaua por ellos, y todos en sus necesidades y trabajos se le encomendauan, y asì viuos como difuntos acudian a el; desde el Purgatorio los muertos le pedian socorro. Era muy conocido y tenido por santo del Arçobispo de Caller don Alonso Lasso Cedeño, hombre muy Letrado, y de buena vida, y de grande gouierno, el qual dexando aquel Arçobispado, porque le prouaua mal el aire de aquella tierra, passò a fer Obispo de Mallorca, y murio alli la vispera del glorioso Doctor de la Iglesia san Agustín; y en este mismo dia, estando el Hermano Hortolan en su aposento recogido, le vio delante de si con vestido llano, sombrero, y semblante triste, y le rogò que hiziesse oracion a Dios por el, y le socorriesse, porque auia muerto, y estaua en el Purgatorio. El Hermano con su humildad le respondió, que pidiesse esse socorro al Padre Rector, que haria que los Padres y Hermanos rogassen por el. El Arçobispo le replicò: No quiero, sino q tu lo hagas. Entõces tomò de proposito el seruo de Dios el rogar por aquel Prelado, aplicãdo juntamente sus ayunos, comuniones, disciplinas, silicios, y Rosarios, por espacio de vn mes, al cabo del qual le boluio a aparecer con diferente traxe y semblante, vestido de Pontifical, muy alegre, y resplandeciente, dandole gracias de lo que auia hecho por el.

TENIA costumbre este devoto Hermano de encomendar al Señor cada dia otro buen Prelado deudo suyo don Antonio de Atzori, Obispo

de Bosa, donde murió, sin auer precedido larga enfermedad, dentro de pocos dias; y en el mismo punto en que murió, rogado como solia por el nuestro Hermano, oyò vna voz que le dezia de lo alto: Ya es muerto, reuelándole Dios su muerte, para que de proposito le encomendasse al Señor, y se corriese en aquella hora.

TUVO tambien don del cielo de conocer el interior de las personas, y lo que auia de ser dellas. Fue vna vez a la casa de los Nouicios, y hablando a vno, que auia acabado su primera prouacion, aduirtio el P. Francisco Pinna, que se hallò presente, por ser Maestro de Nouicios, que al abraçarle se demandò, y se le baxaron las lagrimas, mirando con semblante triste al Nouicio; y reparando en aquella accion el Padre, le preguntò despues a solas la causa de la mudança y tristeza del rostro; y aunq̄ al principio se le quiso escusar, con todo esto apretado del Padre, le dixo, que quando abraçò aquel Hermano, le auian dicho al oido, que aquel Nouicio no auia de perseverar en la Compañia, como fue así, porque dentro de poco tiempo fue despedido y embiado a su casa.

SOR Margarita Porcela, Monja profesada del Conuento de la Concepcion, y muy conocida por su mucha virtud del Hermano Francisco, dixo que vn dia fue el santo Hermano, en compañía de vn Padre que iba a confesar las Monjas, y llegado a la reja para rogar a qualquiera Monja que topasse le llamasse otra Monja de suya; hallò allí sola a la dicha Sor Margarita, que estava con vna grande affliccion interior, que la tenia mucho tiempo muy affligida y desconsolada, y no tenia otro aliuio, sino ponerse delante de Dios, y llorar pidiendo remedio. La affliccion era vna grande duda, y perplexidad de su saluacion, y temor de que Dios la condenasse, y luego que el Hermano Francisco conoció que era ella, sin auer comunicado auante su affliccion, se la dixo, y consoló

diziendola: Hija, no se affixa, ni desconfie de Dios, digale que le haga su voluntad diuina, y que si la quiere saluar, será mayor gloria suya, y si la quiere condenar, que se haga su diuino querer, y que de su parte toda su vida le quiere feruir, y procurar con su diuina gracia y fauor de nunca ofenderle grauemente, aunque la cueste la vida. Y juntamente le ofrecio el buen Hermano oír vna Misa, y comulgar, y hazer vna disciplina por ella, como lo hizo; y alcanço de Dios que aquella su Esposa de allí adelante quedasse libre del escrupulo y temot que tanto le affigia. Otra vez dixo a la misma Monja (la qual muy de secreto, y sin comunicarlo descauía a otro Monasterio) que se dexasse de esso, y que no respondiesse a la carta que le auian escrito; porque mas le conuenia quedar donde estava, añadiendo, que otras dos Monjas que auian ido, se boluerian luego; y así fue, que no pudiendo sufrir las incomodidades del lugar se boluierò. Quedò muy espantada Sor Margarita, porque todo lo que en aquella materia auia negociado fue con cartas secretas, y fuera de la ciudad de Caller, en la de las Iglesias, donde pretendia ir, y sin auerlo comunicado con nadie, fuera de la persona con quien se escriuia; porque tenia por cierto, que si se sabia en Caller, sus hermanos, y deudos, y las Monjas de su Monasterio la impedirian; y así tuuo por cierto que Dios nuestro Señor se lo auia reuelado al Hermano Hortolan, para aconsejarla lo que le conuenia ser de mayor seruicio y gloria suya.

POR ser tenido este Hermano por tan santo, y en concepto que Dios le oía, y que alcançaua de su diuina Magestad quanto le rogaba, acudian a él todas las personas que le conocian en sus trabajos, y necesidades, y particularmente en las cosas que auian de acontecer, y descauan dellas el buen suceso, en las quales tuuo

de Dios singular don, porque a quanto en esta materia se le pedia, despues de hecha oracion, respondia lo que infaliblemente auia de ser, como se echarà de ver en algunos exēplos, que para confirmacion desta verdad referiremos.

Doña Isabel de Alagon y Requensens, Marquesa de Villafor, tenia tan grande estima, y opinion de la santidad del Hermano Hortolan, que en todos los trabajos de su casa acudia al focorro de sus oraciones, con mucha confianza. Tuuo vna vez esta señora vna grande affliccion, porque auiedo casado dos hijas en España, la vna con el Conde de Santa Coloma, y la otra con don Alfonso Cardona, Cauallero muy principal, deudo de su casa, las huuo de embarcar juntas para España, con otra tercera hija que embiaua, para que entrasse Monja en vn Monasterio de Barcelona, quedandose con solo el Marques su heredero, que era niño. Hizo esta embarcacion en el puerto de Caller, en dos nauios de alto bordo, con grande sentimiento de toda la Ciudad, que quisieran que señoras tan principales quedassen en el Reino, y no se pusieran a peligro de la mar, y enemigos: todo lo qual era de doblado dolor, y affliccion para la madre, la qual viendo que tardaua el saberse de la llegada de sus hijas, y que se temia de algun defastre, acudio con su affligido coraçon al sientto de Dios, a quien antes auia encomendado muy enca- recidamente aquella nauegacion, y cada dia lo hizo con puntualidad, y assi pudo tener luz del cielo, y consolò a la affligida madre, diziendola, que diese gracias a Dios, porque sus hijas auian llegado a Cataluña sin peligro; y para mayor consuelo de la Marquesa, le dixo, que tendria cartas el dia de santa Catarina, Virgen, y Martir. Sosségose con esta buena nue-

ua, y aguardò con grandes ansias el dia, que no estaua muy lexos, y llegado estuuo toda la mañana con expectanças: y pasado medio dia, llegando se la tarde, y tañendo las oraciones, sin recibir las cartas que el Hermano le auia dicho, ni auerse tenido noticia que las pudiesse auer, por no auer venido baxel alguno de España; viendose, a su parecer, desesperrada, embiò luego vn recaudo al Hermano Hortolan, mas el confirmò su dicho, diziendo, que constasse en Dios, que aun no auia pasado media noche. Y assi fue, que luego despues desta embaxada vino vn bergantín al puerto de Caller, que traia vn pliego para la dicha Marquesa, y se le truxeron de noche, y tuuo en él cartas de sus hijas, y nueva de su llegada, con muy grande consuelo suyo, y mayor estima de nuestro Hermano, cuya santidad predicaua, diziendo a muchos esto que le auia passado. En este mismo tiempo estaua en Barcelona, para venir por Prouincial de la Prouincia de Cerdeña, el Padre Pedro Fernandez Mudarra, aguardando passaje algunos dias. Encargò el Superior al Hermano Hortolan, que encomendasse al Señor la nauegacion del dicho Padre: y passados algunos dias le preguntò, si avria partido de Barcelona, y respondiendole, que el dia de la gloriosa Madalena auia partido para Genoua con vna naue. Passados algunos otros dias le boluio a preguntar, quando tendrian en Cerdeña al Padre Prouincial? y respondió, q̄ por la fiesta de santa Cruz de Setiembre llegaria saluo al puerto de Caller, desde Genoua: y assi fue como el lo dixo, porq̄ llegó la vispera de la dicha fiesta, y se aueriguò auer partido de Barcelona el dia de la Madalena.

Eugenia Sanna, muger del Protomedico Iuã Antonio Sãna, tenia vn cuñado llamado Prospero Trota, grãde Medico Napolitano, el qual quiso mudarse cõ su casa a Napoles, y por mas q̄ se lo

quisierò estoruar, no huiò remedio, aparejandose para embarcarse en vna naue Inglesa, grande, y bien artillada, con casi toda su hazienda, dexando para otra embarcacion a sola su muger, y quatro hijas pequeñas. Fue el Hermano Hortolan a casa de la dicha señora, en compañía de vn Padre, la qual le preguntò que sentia de aquella embarcacion? El Hermano respondió encogiendo sus ombros, y entristeciendose callò. La señora viendo esto entrò en mayor cuidado, y tomando aparte al Hermano Francisco, le rogò le dixesse en puridad, q̄ sentia de aquella ida: El qual la respondió: Señora, mejor sería q̄ no se embarassen. Y no còtenta cò esta respuesta, instò mas, preguntando la causa; y el Hermano muy en sí le boluio a dezir: Mejor sería que no se embarassen. Replicò la señora, diciendo Hermano mio, peligrarán? Respondio el Hermano: Si señora, que peligrarán, y así acontecio; porq̄ apenas huò salido fuera quarèta millas en alta mar, quãdo fue acometido de dos nauios cosarios, y en pocas horas fue rendido, y lleuado a Tunez, dõde le pasaron a Tripoli de Berberia, para vender la ropa, y los esclauos, y boluiendo se los cosarios a partir lleuaron còsigo al sobredicho Medico Trota, el qual al entrar en vn barco cayò en la mar en el mismo puerto, y se ahogò, perdiendo con la hazienda y libertad la vida, y cumpliendose desta suerte la profecia de nuestro Hermano.

AVIENDO partido de Caller a Barcelona el Doctor Bernardino Armaniach en compañía de la Còdessa de Erir, Virreina que era de aquel Reino, pidió el Padre Salvador Lopez al Hermano Hortolan, que encomendasse a Dios la nauigacion del Doctor su cuñado. Ofrecio el buen Hermano de hazerlo, y despues de auer hecho oracion, y encomendado al Señor el negocio en la Capilla de nuestro P. san Ignacio, le dixo al P. Salvador: Tal dia tendremos auiso

como ha llegado, y cò salud a tierra firme. Notò el Padre el dia señalado por el Hermano, y aun lo dixo a algunos de casa, y todos estuieron muy aduertidos, aguardando el suceso. Llegò el dia, y dixole el Padre a la mañana: Hermano Hortolan, oy es el plaço en que me dixo redtiamòs auiso de mi cuñado. Respondio: Padre Ministro, V. R. confie en Dios, que aun no ha pasado el dia. Passò medio dia, vino se la tarde, y topandole otra vez, le dixo el Padre burlando: Viejo, esta vez sale falso Profeta: entrò la noche, y perdio el Padre la esperança, porque en todo el Orizonte no se descubria baxel, que viniese al puerto. Tocaron a acostar, y el Padre con ocasion del oficio de Ministro se entretiuo sin acostarse, y a las diez horas y media oyò tañer la campanilla de la porteria apitiessa, y pensando que llamanan a algun enfermo, llegó el portero a dezirle que le llamanan de parte del Conde Erir, Virrey: acudio, y hallò vn gentil hombre, con vno de los de la guarda, que de parte de su Excelencia le dio vna sola carta, que entonces auia recibido del Doctor Armaniach, diciendo que en aquel punto auia llegado vna barca de Genoua, y que no lleuaua otra carta mas q̄ aquella: y q̄ así que le hiziesse saber alguna buena nueva de la Còdessa su muger. Abrio la carta, la qual contenia, que llegando a Genoua topò esta barca, que partia para Caller, y que les hazia saber, como auian llegado con salud, cumpliendose bien la profecia del siervo de Dios Francisco Hortolan.

El mismo P. Salvador Lopez dixo, q̄ despues que boluio el dicho Doctor su cuñado se encòtrò con el Hermano, y sin preguntarselo el Padre, le dixo el Hermano Francisco: Padre mio, ya tenemos vn cauallero mas: y no entendiendo el Padre lo q̄ queria dezir, se lo preguntò con curiosidad, y el respondió: La señora Esperança su hermana está

está preñada, y parirá varon: y así fue alumbrada de vn hijo varon cō vn parto muy feliz. Estando el Hermano Mateo Pau de nuestra Compañia en Caller, supo que a su padre le auia cogido la santa Inquisicion en Sacer: y pensando que la prision fuesse criminal, estava en grande affliccion. Acudio al Hermano Hortolan, y encargole que rogasse a Dios por su padre, para que le librasse de alguna infamia pretendida de sus enemigos. Hizolo el santo Hermano, y al cabo de pocos dias le dixo, que estuuiesse con buen animo, porque su padre ya auia salido libre de la carcel de la Inquisicion, nombrandole el dia en que salio, y declarandole la causa porque le prendieron, que no era tocante a cosas de Fè; y así como el lo dixo, se supo que auia pasado al pie de la letra.

MUCHO antes que el Padre Francisco Pinna entrasse en la Compañia, siendo estudiante, y de la Congregacion de Menores del Colegio de Caller, le vió el Hermano Hortolan muy ocupado en cosas de la Congregacion, y luego le dixo nuestro Señor: Vés aquel niño? esse entrará en la Compañia, y será professo en ella, y así fue; y el dia que hizo profesion, quando le abraçó, le dixo el Hermano con ternura y lagrimas la reuelacion que auia tenido. Passando vn dia con el Padre Iuan Mauro Meloni, de nuestra Compañia, cerca de la Iglesia del glorioso Martir san Saturnino, en el camino real, con grande regozijo se arrodillò, è hizo oracion, y dixo al Padre: Aqui ay grãde tesoro, y se holgaràn dello en algun tiempo. Passados siete años se descubrieron en aquel mismo lugar muchos sepulcros de santos Martires, labrados de Mosaico antiguo, con las Reliquias de muchos santos Martires; y particularmente de los primeros Martires de Cerdeña, que fueron san Priamo, Emilio, Luciano, y Feliz, de los quales hazè menciõ todos los Martirologios. Y sin estos Santos se hallaron en el mismo lugar otros muchos, entre

los quales fue muy festejada la inuenciõ de vn santo niño, por nombre Lelio, en vna hermosísima y curibia sepultura, con que se vio cumplido el gozo profetizado de nuestro Hermano Hortolan, el qual entõces dixo al mismo Padre, que entre aquellos tesoros estava el Santo de su nombre. Y respondiendole el Padre para descubrir mas tierra; le dixesse, que tesoros eran; le respondió: Sin que muramos los veremos. Y el dia que se començaron a descubrir, passados algunos años, sin auerse el Hermano Francisco hallado presente, se fue al dicho Padre, y le dixo: Ya se hallò el Santo de vuestra Reuerencia; y preguntandole, donde le respondió, que se acordasse de aquel puesto donde se arrodillò los años attas, quando fuerò juntos por alli. Acudio luego el Padre, para ver si era verdad, y hallò ser todo al pie de la letra.

PARTIO del puerto de Caller la señora Violanta Nater, madre de los Padres Iuan Antonio, y Cosme Nater, de nuestra Compañia, con vna fragata armada para Araxe su patria. Estaua el Padre Iuan Antonio con grande cuidado de la nauegacion: porque auian pasado algunos dias sin auer sabido alguna cosa. Acudio al Hermano Hortolan a pedirle rogasse al Señor por su madre. Hizolo el buen Hermano, y luego tuuo reuelacion del cielo; que aquella señora auia llegado sana y salua, señalãdo tambien el dia en que llegò. Lo qual se supo ser verdad en todas las cartas que se recibieron.

EL Padre Iuan Mauro Meloni, confiado en las oraciones del Hermano Francisco, le rogò encomendasse a Dios de veras vn negocio, y deseo que tenia de ir a las Indias, y trabajar en ellas por la gloria del Señor, para que su diuina Magestad se lo cumpliesse. Hizolo el siervo de Dios, y respondióle: Buenas Indias tiene V.R. en los pueblos de las Montañas de Cerdeña. Mas no por esto desistio el Padre de su pretension, sino que escurriendo apretadamente a nuestro Padre

Ge-

General, para que se lo concediese; y a los Padres Nicolas de Almazan, Asistente de España, y Padre Francisco Sanchino, Secretario de la Compañia; que le favoreciesen con nuestro Padre General. Tuvo respuesta del Padre General, que de su parte le daua su bendicion, remitiendo la execucion al Padre Prouincial, y de los Padres Asistente, y Secretario, assegurandole de su ida a las Indias, y como dandole el parabien della. Con estas cartas se fue al Hermano Hortolan, y se las enseñò, diziendole por donaire: O falso Profeta, que siempre me defanimaua! Mire aqui como ya tengo licencia. Verdad es (dixo el siervo de Dios) que nuestro Padre General se la dà, pero V. R. no irá esta vez. Y assi fue, q̄ consultandolo el Padre Prouincial, juzgò por entonces que no fuese, cumpliendole la profecia del Hermano, que humanamente no pudo saber, ni sospechar lo que el Padre Prouincial auia determinado, por estar lexos cinco jornadas del Colegio de Caller, y ser (al parecer humano) muy claro lo contrario de lo que el Hermano Francisco dezia.

EL Padre Iulian Melis, de nuestra Compañia, Professo, y Maestro de Teologia en Caller, encargò al Hermano Hortolan, que encomendasse a Dios de parte de don Luis Goalbez, Conde de Palmas, la salud de don Alonso Goalbez su hijo, y heredero de su Estado, que estava enfermo de vna graue enfermedad, que le auia puesto a peligro de la vida, y hecho perder los pulsos a los Medicos, que le tenian por defahuciado. Hizolo muy de proposito el santo Hermano, y respondió al Padre Iulian, que no moriria el hijo del Conde de aquella enfermedad, y que los santos Martires Antioco, y Saturnino (a los quales sus padres auian ofrecido dos cirios, para que ardiessen delante de sus Altares) lo auian alcanzado de Dios. Y añadió, que vna medicina que le auian dado auia sido dada fuera de tiempo, sin auerle a el dicho persona de los cirios ofrecidos a los Santos,

ni de la medicina: porque ni el mismo Padre, que como Confessor cada dia los visitaua, lo sabia. Mas yendo el Padre por la mañana siguiente hallò a los Medicos hablado del error que se auia hecho en darle purga fuera de tiempo y sazón: y assi quando oyò el Conde lo que el Hermano auia dicho al Padre en razon desto, dixo: Esto no puede ser sino milagro, y reuelacion del cielo: porque ni en esta sabiamos hasta agora, que los Medicos lo han dicho, que la medicina se huicse dado fuera de su tiempo.

EL Doctor don Iuan Arzori, Dean de la santa Iglesia de Caller, y Cancellario de aquel Reino, por ser deudo muy cercano del Hermano Hortolan, siempre que le hablaua le dezia: Hermano Hortolan, encomiendeme a Dios; y el le respondia: Ya se haze. Vna vez entre otras le dixo lo mismo con algun encarecimiento, y deseo de que Dios por sus oraciones le hiziese bueno; y el santo Hermano le boluio a responder lo que siempre. Ya se haze (y añadiendo) y V. m. fera Obispo; y esto era en tiempo en que el dicho Dean estava defahuciado de la Corte en materia de Prelacias, ni curaua mas dellas: y assi quando el menos lo pñaua le hizo su Magestad merced del Obispado de Bosa, y se acordò luego de la profecia del Hermano Francisco.

EL Padre Antioco Luciano escriuio con grande secreto a nuestro Padre General, suplicandole le diese licencia para ir a las Indias, que lo deseaua con grande afecto. Y para obligar mas a Dios N. Señor cumpliesse su buen deseo, dixo al Hermano Hortolan, que encomendasse a Dios el sucesso de vn negocio que le importaua mucho, sin declararle el negocio, ni auerlo dicho a otra persona nacida. El Hermano le respondió luego: Que quiere ir a las Indias no irá; y no reparando entonces el Padre mucho en esto, perseverò en su pretension, y vino nombrado de Roma el año de 1625. para que partiese con otro compañero para las Indias; y auisado del

Padre Prouincial dispuso todo su maletage, y las cosas necesarias para su partida. Estando ya, como dizen, el pie en el estriuo, sobreninieron tales circunstancias, que forçaron al Padre Prouincial a dilatar su ida, embiando como embiò otro en su lugar, quedando espãtado el Padre Luciano, que tan sin pensarlo le impidiesen el negocio que tenia ya en las manos, y atribuyendolo a causas superiores, se acordò de lo que el Hermano Hortolan le auia dicho, y cõfirmòse mas en que Dios nuestro Señor le auia dotado de vn singular dõ de profecia.

AVIENDO la Marquesa de Villaforda doña Isabel de Alagon, casado a su hijo el Marques en Madrid, con la hija del Vicecanciller Roig, y estando el Marques en Madrid con su muger, preguntò en Caller al santo varon en presencia del Padre Antonio Lopez, a quien acompañò el Hermano Hortolan: Mi Marquesilla tendrá hijo, o hija? Respondio el sieruo de Dios: Señora, Dios lo sabe. Entonces dixo la Marquesa: Pobre de mi, hija tenemos! Acudio el Hermano, declarando lo que sabia del cielo: Señora, no será hija, sino hijo. Replicò la Marquesa: Cierito? Respondio el santo Hermano: Cierito, señora; y así fue, que a pocos meses parió vn hijo, que es el mayorazgo de su casa.

CAYÒ enfermo el Padre Rafael Garão, Prouincial de aquella Prouincia, fue el P. Antonio Lopez a dezirle al Hermano Hortolan, encomendasse a Dios al Padre Prouincial. El entonces encogiendo los ombros, como solia en tristes sucesos, respondió: Padre, que haremos a Dios? Lo mismo dixo con palabras algo mas claras al Padre Julian Melis, que fueron estas: Si Dios no le quiere dar salud, que haremos? Y así fue, que dentro de pocos dias murio.

AVIENDOLE encomendado el Padre Julian Lañ vn negocio de muy mala disposicion, de personas que le tocauan, y le tenia en grande cuidado y aflicciõ,

para que rogasse a Dios le diese buen sucesso; el lo hizo por muchos dias, y topandose vn dia despues de auer comulgado, sin dezirle nada el Padre, le dixo el santo Hermano Francisco: Padre, tenga buen animo, que el negocio està hecho; y luego tuuò atiso, como Dios auia dado buen rematè al negocio.

ESTANDO enfermò el dicho Padre, siendo Hermano, llegò a estar defahuciado de los Medicos. Supolo el sieruo de Dios, que estava en la huerta, o granja, en aquella fazon, y rogò muy de veras a nuestro Señor por su salud. Luego pidio licencia para ir a visitarle; y entrado en la puerta del enfermo, con grande contento le dixo desde la misma puerta, sin llegar a el: No tema, Hermano, que luego estará bueno. Y así fue, que dentro de quatro dias se levantò sano; y boluiendole a visitar el Hermano Hortolan, le dixo: No le auia dicho yo, que estaria bueno luego?

FRANCISCO Sigui, Cirujano muy conocido, y querido de todos en Caller por su mucha bondad, y destreza en su Artè; teniendo por santo al Hermano Hortolan, y confiado mucho en sus oraciones, le rogò que encomendasse a Dios vn hijo suyo, que auia embiado a Napoles para estudiar Medicina, y graduarse en aquella facultad. Hizolo mucho tiempo el Hermano Francisco, y siempre que se encontrarian le dezia: Tenga buen animo, que su hijo ha de ser hombre de bien. Y así fue, porque acabò sus estudios, y recibió el grado, y se aparejó para boluer a su casa, escriuiendo a su padre, que le aguardasse por horas. En este tiempo vinierò algunos baxeles de Napoles sin el, y fue para el padre de grande pena; la qual se le aumentò mas, sabiendo que entòces por aquellos mares andauan muchos corsarios. Acudio al Hermano Hortolan, y diole cuenta de su afliccion. Consolòle el santo Hermano, dandole firmes y buenas esperanças, diciendole, que sin pensar le veria delante de sano y bueno. Tuuò algùn aliuio el padre

dre con esto. El dia siguiente le dieron nueva, que su hijo auia desembarcado, y estaua en nuestra Señora de Buenaira, insignie Santuario de la Virgen, vna milla de la Ciudad. Fue corriendo allà, y llegando a la plaça de la Iglesia encontraron muchos Religiosos de aquel sagrado Conuento, amigos, y conocidos suyos, y ninguno le dezia palabra de su hijo; entrò en la portada de la Iglesia, y no viendolo quedò mas suspenso, pensando le auian engañado: entrò en la Iglesia, y estando haziendo oracion de rodillas, sin ver, ni saber de donde, vio a su hijo delante, cumpliendose bien lo que el Hermano Francisco le auia dicho, que sin pensar lo veria delante.

VIENDOSE vn Hermano de la Compañia muy afligido de remores, que por su poca virtud le despedirìa de la Compañia, fuesse al Hermano Hortolan, y comunicòle sus trabajos y desconuelos; el santo varon le consolò, y dio buenos consejos, asegurandole que moriria en la Compañia: y en el tiempo que se vio a pique de ser despedido della, boluio en si como de vn letargo, y conociendo su poca virtud cobrò alientos, y començò de nuevo a seruir à Dios con muchas veras: y estando en buena disposicion le dio vna enfermedad, que dentro de pocos dias se lo lleuò, recibiendo antes todos los Sacramentos con muchas prendas de su saluacion, cumpliendose al pie de la letra lo que el siervo de Dios auia profetizado.

ESTANDO asimismo afligido vn Padre de la Compañia con grandes temores, que no fuesse despedido della; los quales temores se le acrecentaron mas cò auerle dicho vn Prouincial, que nunca le daria la profesion en la Compañia; acudio al Hermano Hortolan, como a comùn refugio de afligidos; el qual le dixo, que estuuiesse con buen animo, que luego le darian la profesion. Esto se ha cumplido, y se confia se cumplirà tambien lo que le dixo de la perseuerancia hasta la muerte en la Compañia,

con la gracia diuina.

VINIENDO el Padre Salvador Pissquadra, siendo estudiante secular del Colegio de Sacer, para ser recibido en la Compañia en la Casa de Prouacion de Caller, le encontrò el Hermano Hortolan, y abraçandole le dixo, que iria a las Indias. Riose dello, porque no le auia pasado por la imaginacion, ni aun sabia que cosa era ir a las Indias. Acabò su prouacion, y sus estudios: mas ordenado de Sacerdote le vino tan grande deseo de ir a las Indias, que no podia reposar hasta que lo alcançò: y fue, y llegó con vna felicissima nauegacion.

ESTANDO el Padre Pedro Fernandez de Mudarra, Prouincial de la Compañia, que fue de la Prouincia de Cerdeña en el Colegio de Caller, vna Quaresma predicando los Domingos, fue llamado de la Inquisicion, para que en espacio de seis dias compareciesse en Sacer ante aquel santo Tribunal: temiendose de alguna falsa acusacion en cosas tocantes a la Fè, fue luego con grande sentimiento de todos sus subditos. Encargòse al Hermano Hortolan, encomendasse a Dios aquel negocio. Començò a este fin vna nouena a la Iglesia de san Georgio Obispo de Suelli, que està en vno de los arrabales de la Ciudad, y es la misma casa donde el Santo nacio, conuertida en Iglesia. Acompañauale vn dia el Padre Antioco Luciano, siendo Hermano, y al salir de la Iglesia le dixo el siervo de Dios: Hermano, el Padre Prouincial boluerà presto: y asì fue, que apenas huuo llegado a Sacer, quando el Inquisidor conocida su inocencia, le dio licencia de beluerse, sin tomarle dicho, ni tratarle como reo, sino como amigo, despues de auer estado los dos en buena conuersacion largo espacio de tiempo.

ESTANDO enfermo en el siglo don Diego Pacheco, hijo de don Francisco Pacheco, Regente de la Real Audiencia, de vna graue enfermedad, que le puso en notable peligro de la vida, a juicio de los Medicos; el Padre Salvador

Lopez de la Compañia, su Confessor, encargò al Hermano Hortolan encomendasse a Dios vn enfermo peligroso, sin dezirle quien era. El siervo de Dios lo hizo muy de veras en la Capilla de san Ignacio. Passados algunos dias, encontrando al dicho Padre, le preguntò: Como està el enfermo? Y el Padre le dixo, que estava mejor. Respondiole el Hermano: Digale V.R. que la salud que tiene, que la agradezca a san Ignacio. Hizo lo el Padre, y el enfermo quedò de tal manera agradecido al Santo, que luego en conualeciendo pidio la Compañia con grande instancia, y dentro de seis meses fue recibido en ella.

AL Hermano Salvador Pili, Coadju- tor de la Compañia, preguntò vn dia el Hermano Hortolan, si vn hermano suyo recien casado en la villa de Setimo tenia hijos? Respondiole, que solo sabia que su muger estava preñada. Y con alguna curiosidad le preguntò, si seria hijo, o hija? El santo Hermano respondio: Serà varon, y le pondran por nombre Ignacio: y assi fue, que siendo alùbrada de vn hijo varon, y estàdo sus padres lidiado cò los demas deudos, que nombre le pondrian, salio su abuela, que jamas tuvo conocimiento de san Ignacio, y dixo, que le pudiesen por nombre Ignacio: y assi se hizo, cumpliendose lo que el santo Hermano dixo.

EN todas estas profecias van embuel- tos algunos milagros que Dios nuestro Señor obrò por su siervo, fuera de otros que hizo por su causa, como fue este de gran regalo, que aora contarè. El Hermano Iuan Pablo Porcu seruia vna vez de enfermero al Hermano Hortolan en tièpo de mucho frio, que por su vejez y enfermedad le hazia grande impresion. Vn dia a la hora del comer le pidio el enfermo le traxesse de la cocina vnas brasas para encender con ellas vn poco de carbon que tenia en vn braserito de barro, para calentarse las manos, y poderlas menear para tomar lo que auia de comer. Fue el Hermano a la cocina,

y no pudo auer las brasas que pedia. Bol- uio, y dixo al enfermo lo que auia passa- do. Entonces el santo Hermano Hortolan, dando gracias a Dios, dixo al enfer- mero le traxesse la comida. Fue, y bol- uio luego, y hallò delante del Hermano todo el carbon del braserito encendido. Quedò espantado, y no se atreuio a de- zirme como se auia encendido el carbon, entendiendo que no pudo ser sino mila- grosamente en tan breue espacio de tiè- po. Dio tãbien milagrosamente salud a algunos enfermos, como lo hizo con la señal de la Cruz al Padre Joseph Senis, de la Compañia, el qual solia padecer vn recio dolor de estomago, que varias vezes en el año le apretaua, tanto que no le daua lugar para cosa alguna. Estãdo vn dia con gran dolor en su aposen- to, le vino a ver el Hermano Hortolan, y le preguntò que tenia. El Padre le diò cuèta de su mal, y le rogò que le hizies- se la Cruz donde le dolia. El santo Her- mano se arrodillò, y hizole la Cruz, y luego cesò el dolor de manera, que ha muchos años que no le ha buuelto, co- mo solia cada año muchas vezes.

ENTRE otras mercedes que hizo el Señor a este su siervo, fue reuelarle la ho- ra de su muerte, y llamando vn dia al Hermano Pablo Poggio, para que le es- criuiesse vna carta al Doctor Pedro Iuan Hortolan su hermano, que viuia en la ciudad de Barcelona, y auiendo acaba- do de escriuir la carta, diciendole que hasta entonces le auia encomendado a Dios en esta vida, y se auia holgado de auerlo hecho: porque sabia, que el, y su hijo, viuian como buenos Christianos, y que de alli adelante lo haria en la otra vi- da, despidiendose dellos, como quien no les auia de escriuir mas. El Secretario le rogò le dixesse, quando moriria? Pero rehuandolo dezir por su humildad, procurò que le acabasse de escriuir la carta, y se fuesse. Mas el Hermano le apre- rò, diciendole que no la acabaria, si no le dezia quando moriria. Entòces el san- to Hermano sonriendose le dixo: De aqui

aquí a Pascua ferà, y no hable mas dello. Eito acontecio vn mes y medio antes de Naudad, y el siervo de Dios murio la vispera de santo Tomè Apotol.

§. VIII.

Su santa vejez, y dichosa muerte.

EN los vltimos años de su vida, quando por sus muchas enfermedades, achaques, y vejez, no podia trabajar como solia, viuia vna vida del cielo, con los continuos regalos espirituales que recibia de la liberal y franca mano del Señor: porque fuera del tiempo que gastaua en la oracion comū, y de obligacion del instituto, que son la hora entera de meditacion a la mañana, los dos tiempos de los exámenes de la mañana, y de la tarde, y el tiempo de lección espiritual, y oír Missa cada dia, y rezar el Rosario, y Oficio de nuestra Señora, todo lo demas del dia lo ocupaua en visitar enfermos, si los auia en casa, y consolarlos, en visitar el Santísimo Sacramento del Altar, y rogar por todas las necesidades comunes y particulares, con ratos de oracion muy largos. Fuera desto todo lo restante del dia lo gastaua recogido en el aposento, en hazer oraciones jaculatorias, que él mismo componia, y en cantar algunas alabanzas a las tres Personas diuinas, a la santísima alma de Christo, al Santísimo Sacramento, a la gloriosísima Virgen, y a todos los santos Angeles en comun y en particular, a todos los quales solia componer vnos Abecedarios, di-ziendo por cada letra vna alabanza de Dios, ò de algun Santo, comenzando desde la letra A. primera del A. B. C. y no parando hasta la vltima del, de los quales andan muchos de su mano, tenidos por Reliquias. Otras vezes cantaua Himnos en Latino. de los q̄ canta la Iglesia, y algunos otros que él componia en

alabanza de algun Santo, que aunque no muy elegantes, pero bien llenos de espíritu, y de deuocion. Desta manera andaua siempre ocupado en Dios, llena su alma de santos afectos, con que la esforçaua, y alentaua a llevar con alegria la carga deste cuerpo pesado y corruptible, y a sufrir con paciencia las penas y dolores de los achaques que de continuo le atormentauan. Llegò en esta materia a ser tan fauorecido y regalado del cielo, que muchas vezes oía musicas de los Angeles, y cantaua con ellos, y otras entonandole ellos alguna Antiphona, ò Himno, la profegua solo. Estaua tan hecho a esto, que aū en presencia de otros, sin advertirlo, tomaua el tono q̄ le inspirauan a los oídos, y la letra, y profegua. Vna vez estando enfermo en la cama, y en presencia de vn Padre que le visitaua, sin reparar en ello, eleuado del espíritu, començò a cantar aquella Antiphona: *Similauo eum viro sapienti, &c.* Preguntado del Padre, por que cantaua a deshora aquella Antiphona? Respondio con vna santa simplicidad: Porque me han dicho al oido que la cantasse. Con esto andaua tan ocupado interiormente en todo tiempo y lugar, que se puede bien dezir del, que siempre oraua, cumpliendo el consejo de Christo N. Señor: *Oportet semper orare, & nunquam deficere, &c.*

BASTAVAN las cosas referidas para confirmacion de lo mucho que Dios N. Señor se comunicò a este su siervo tan liberalmente, visitandole, y alumbrandole, oyendole, y respondiendole en todas las cosas que le suplicaua. Ahora diremos algo de lo que le passò en la vltima enfermedad de q̄ murio, de su santa muerte, glorioso entierro, y algunos milagros que Dios nuestro Señor ha obrado despues de su muerte por su intercessión. Llegò, pues, el tiempo en que el cielo auia dispuesto de llevar desta a mejor vida a su siervo Francisco, y darle el premio de ochēta años de vida Christiana, y de cincuenta y ocho de vida Re-

ligiosa, humilíssima, obedientíssima, castíssima, pacientíssima, y de heroica caridad. Fue preuenido de la diuina Providencia para disponer la jornada cō vna larga y penosa enfermedad, q̄ duró mas de vn año, desde Octubre del año de 1622. hasta Diziembre de 1623. en que salio desta vida mortal. Apoderose del vna calentura, q̄ le tuvo rendido lo mas del año en la cama, sobreuiñendole otros accidentes de flemones, y dolores, que le dieron que merecer, y perficionaron la corona de su grande paciencia y sufrimiento. Viendo los Medicos la flaqueza, y mucha edad del sujeto, con la calentura que nunca le dexaua, fueron de parecer que le diessen los Sacramentos, los quales recibio con extraordinaria deuocion y ternura, la qual él solia mostrar en las cōfessiones, y sagradas comuniones, con copiosas lagrimas. Recibió el Viatico a los 17. de Diziembre dia de Domingo, y viuió hasta el Miercoles siguiente, en el qual pidió al P. Agustín Castana Rector, cō mucho afecto, le dexasse comulgar aquel dia: y viendo que escupia muy amenudo, y no se podia contener, le fue diuertiendo para el dia siguiente, que era el dia del Apostol santo Tomé; a lo qual respondió el seruo de Dios, como quien sabia lo que auia de ser, que essotto dia no setia menester: y conformandose con la voluntad de su superior, auiendo tambien recibido a su tiempo la Extremayncion, comēçó a dar muestras que se moria diuulgandose por casa esta nueva a todos los Padres y Hermanos, acudieron a ver morir al que teniã por santo, y tomar algo de sus cosas por Reliquias, y en vn instante barrieron quanto auia en el aposento, no solo sus vestidos, sino tambien de sus papeles, y escritos de su mano, y todos a porfia le tocaron sus Rosarios, y otras cosas, en la cabeza, sin que él lo aduertiesse: porque si lo aduertiera, por su grande humildad no lo sufriera. Estaua muy ocupado en dulces coloquios con su Dios; y con vn alegre semblante, y singular confianza,

repetia amenudo aquel Inuitatorio que pone la Iglesia santa en los Maitines de la vigilia de Nauidad: *Hodi sciētis, quia venit Dominus, & mane videbitis gloriā eius.* Y otras vezes dezia aquellas palabras de Isaías: *Surge illuminare Hierusalem, quia venit lumen tuum, & gloria Domini super te orta est.* Pidiendole los de casa, que se acordasse dellos en el cielo, con apazible semblante dezia: Si haré. Entre otros se llegó vn Hermano a él, muy amigo suyo, a quien auia acompañado mucho tiempo en la huerta, y lo abraçó, y el seruo de Dios le tomó la mano, y cō rostro risueño le hizo la fiesta que pudo: el Hermano cō mucha llaneza, viendo que otros auian puesto sus bonetes en la cabeza del seruo de Dios, quiso poner el suyo, y lo hizo de manera, que el humilde Francisco lo aduertió, y luego se paró cō rostro algo triste, y se uertió, y alçado la mano a la cabeza cogió el bonete, y lo apartó. Y assi viendo que por su grande humildad sentia estas demonstraciones de reuerencia, dieron en vn santo engaño, con el qual le pudieron poner todos sus Rosarios en las manos, diziendole que le ponian los Rosarios, porque ganasse las indulgencias que en aquellos Rosarios se ganã, cō lo qual lo permitia. En este tiempo quiso Dios para su consuelo le boluiesse el sentido del oído, q̄ algunos años atras auia perdido, y no podia oír sino hablãdole alto, y juto a la oreja. Pero en esta hora, quando faltan a otros los sentidos, se le boluio a su seruo tã entero, q̄ por mas baxo q̄ le hablauã lo oía luego, y respondia, q̄ fue para todos de grã cōsuelo. Viendo q̄ ya se llegaua la hora, despidiéndose de los presentes, y repitiendo amenudo el dulcísimo Nōbre de IESVS se cōpuso en la cama, estando muy en sí, y cerrado los ojos, como quiē se quiere dormir, obdormiuit in Domino el dicho Miercoles a 20. de Diziembre de 1623. vigilia del Apostol santo Tome, a las diez y media de la noche, a los ochenta años de su edad, y cincuenta y ocho de Religion.